

EL PARTIDO COMUNISTA DE CÓRDOBA (1918-1927): ORIGEN, ORGANIZACIÓN, DIRIGENCIA, RELACIÓN CON EL MUNDO DEL TRABAJO Y ESTILOS DE SOCIABILIDAD

Estefanía Zandrino

tefizandrino@gmail.com

Licenciatura en Historia
Dra. Gardenia Vidal

Resumen:

En este trabajo, intentamos demostrar cuáles fueron las condiciones propicias que permitieron la implantación del Partido Comunista de Córdoba (PCC), tanto en su doble rol de partido político, cuanto de entidad absolutamente interesada en influir y liderar el movimiento obrero. En ese sentido, nos interesa determinar el proceso por el cual el comunismo se convirtió durante la década del '20 en uno de los principales impulsores de la movilización de los trabajadores a través de una compleja red de agitación y propaganda que lo llevó a encabezar numerosos conflictos y organizaciones sindicales, captando así un importante número de militantes.

Palabras claves: Partido Comunista de Córdoba, Partido Comunista Argentino, movimiento obrero, espacio público, contra-público subalterno.

1. Introducción

Luego de realizar un exhaustivo análisis historiográfico, podemos ver que se ha escrito mucho sobre el comunismo, su funcionamiento y relación con el mundo

del trabajo durante la etapa pre peronista, sin embargo, existe una escasa producción que se interese por la etapa constitutiva del Partido Comunista Argentino (PCA), y menos aún por la que preste atención a la historia de la agrupación desde una mirada proveniente del "interior" del país. De igual modo, podemos vislumbrar que el estudio de la experiencia y desarrollo del PCA dentro del movimiento obrero argentino desde su fundación hasta fines de la década de 1920 ha sido abordado de manera insuficiente, quedando aún incontables interrogantes por responder.

Sin embargo, la labor investigativa que Hernán Camarero ha venido desarrollando en los últimos años sobre el PCA desde sus inicios hasta mediados de los años 1930 significa un avance notable del conocimiento sobre el tema,

especialmente con una mirada centrada en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires y constituye una referencia ineludible de nuestra investigación.

Para el caso específico de Córdoba, debemos destacar otros trabajos que se detienen en la etapa que estudiamos, aunque no tengan que ver estrictamente con la historia del PCC. Estas investigaciones nos resultan útiles para acercarnos al conocimiento de la situación de la clase trabajadora y del desarrollo industrial de la provincia, entre otros aspectos. Los aportes brindados por Ofelia Pianetto,¹ Mariana Mastrágel² y Flavia L. Daniele,³ colaboran fundamentalmente en esta labor. Estos estudios son válidos en su conjunto para entender las características de la "cultura obrera izquierdista," en palabras de Mastrágel, y del PCC en el interior de la provincia con sus diversos modos de participación en la arena política local.

Por otro lado, existe una serie de biografías y memorias basadas en entrevistas a importantes dirigentes comunistas cordobeses como Miguel Burgas; Jesús Manzanelli; y Miguel Contreras,⁴ quienes a través de sus

testimonios nos posibilitan conocer las experiencias vividas por los propios actores, aportando así una mirada desde el interior del comunismo cordobés.

Nuestro objetivo en este trabajo es analizar el PCC desde 1918 hasta 1927, conocer el funcionamiento y organización interno del mismo, su relación con los trabajadores sindicalizados y los mecanismos que despegaban para enfrentar la explotación y defender sus derechos básicos. Creemos con firmeza que los resultados obtenidos, como se observarán en los apartados siguientes, contribuyen de manera importante no solo a la reconstrucción de la historia del partido comunista de la provincia, sino también a proporcionar información valiosa relativa al mundo del trabajo y su variedad organizativa.

El deliberado corte temporal corresponde al momento de la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI), luego Partido Comunista, el 5 y 6 de enero de 1918 en la ciudad de Buenos Aires. A partir de este hito fundacional se intentará comprender el desarrollo y desempeño que tuvo la agrupación durante la mayor parte de la década de

1920 en Córdoba, período en el cual, si bien el comunismo echa sus raíces dentro del movimiento obrero argentino, también se ve fuertemente marcado por los conflictos de ideas, los enfrentamientos entre dirigentes y la repercusión que tuvieron las directivas emanadas desde Moscú en las tácticas y en la orientación político-sindical que debía ejecutar el partido. Hemos decidido establecer un quiebre en el año 1927 porque existen una serie de sucesos que nos permiten inferir que este año bien puede considerarse un punto de inflexión en la historia del PCC. Estos sucesos responden, principalmente, a la iniciativa tomada por distintas agrupaciones políticas y sindicales de Córdoba de conformar un Comité Mixto, tanto en la conmemoración del 1º de mayo, como en las manifestaciones de protesta por el caso Sacco y Vanzetti. El Comité Mixto fue una propuesta de los dirigentes comunistas desde la dirección de la Unión Obrera Provincial de Córdoba (UOPC) y responde al principio del frente único y la necesidad de lograr la unidad de la clase obrera para realizar la revolución del proletariado. Esta iniciativa constituye un

hito importante en el desarrollo y fortalecimiento del movimiento obrero cordobés que, gracias a la unidad y el apoyo de otros sectores de la sociedad como el recibido por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), logró consolidarse. De igual manera, el accionar de protesta por, finalmente, el fusilamiento de Sacco y Vanzetti también contribuyó a esa misma unidad que la agrupación buscaba, conforme las orientaciones provenientes de la URSS.

El marco teórico conceptual que contiene a la investigación se relaciona estrechamente con el concepto de espacio público y, fundamentalmente, con la noción de “contra-públicos subalternos” de Nancy Fraser.⁵ La autora entiende este concepto como “terrenos discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contradiscursos, que al mismo tiempo les permite formular interpretaciones de oposición acerca de sus identidades, intereses y necesidades.”⁶

El análisis del PCC en un momento de ampliación electoral y, por ende de mayor participación en la vida política, nos permite comprender el surgimiento

de un nuevo público subalterno y cómo es su interacción dentro del sistema político con el resto de los sectores que en él participan, ya sean partidos, corporaciones o asociaciones. Por esa razón, el concepto propuesto por Nancy Fraser resulta sumamente valioso para nuestra investigación, puesto que si consideramos gran parte de la historiografía⁷ del periodo para Córdoba advertimos que el público hegemónico es, en gran medida, conservador y católico.

De lo dicho se derivan los objetivos de esta investigación que los podemos sistematizar como sigue, sin que esto implique seguir un orden predeterminado en la investigación. Reconstruir el proceso de surgimiento y desarrollo del PCC desde sus orígenes hasta 1927, prestando atención no solo a los sucesos ocurridos en la ciudad capital, sino también en el interior provincial; conocer el funcionamiento interno del PCC y los procedimientos utilizados para atraer afiliados; analizar el programa de acción diseñado por el partido, su ejecución e incidencia tanto en el plano político, como en el social y cultural; dilucidar quienes fueron los principales

dirigentes del PCC, su militancia y su accionar en el mismo; y finalmente, describir el proceso de implantación que tuvo el PCC en el mundo del trabajo en la ciudad de Córdoba.

Aunque observamos una escasa influencia directa de la dirigencia en la creación del PSI, hecho que se produce en Buenos Aires,⁸ la corriente de izquierda del partido socialista que constituye la base principal de formación del PSI, se manifiesta con claridad en Córdoba. Por otra parte, sostenemos que la dirigencia del PSI se conformaba en su gran mayoría por cuadros disidentes del PS, sin embargo existía una afluencia desde otros partidos políticos como la UCR, y desde otras tendencias marxistas y anarquistas. Todos eran, desde una perspectiva sociológica, trabajadores.⁹

En concordancia con la noción teórico-conceptual que rige esta investigación, podemos indicar que el surgimiento del PCC contribuyó a la conformación de una opinión pública más radicalizada que se manifestó a través de la participación en las elecciones provinciales con candidatos propios para legisladores y poder ejecutivo municipal.

Por último, e influidos por el libro de Camarero, podemos señalar que la relación de la estructura partidaria con las bases se promovió a través de una serie de repertorios de acción colectiva que llamativamente se asimila a las ejercidas por otros grupos de izquierda, aunque su retórica fuera diferente. De todos modos, la organización partidaria pretende constituirse en un elemento de atracción y reafirmación de los adherentes a ese nuevo espacio de pertenencia.

En cuanto a la metodología, la principal fuente que trabajamos desde sus inicios hasta 1927, y que nos permitió adentrarnos a un mundo escasamente conocido del PCC, es el periódico *La Internacional* (LI). Este medio nació en 1917 en el seno del Partido Socialista (PS) como periódico quincenal, vocero del ala izquierda, revolucionaria e internacional. Tras la crisis del partido y la creación del PSI en enero de 1918, LI reapareció con nueva numeración bajo el título Órgano del Partido Socialista Internacional, y luego de 1920, Órgano del Partido Comunista (Sección Argentina de la III Internacional). Otra de las fuentes a la que acudimos en esta investigación, es el

periódico *Bandera Comunista* (BC), órgano oficial del PCC. Sin embargo, solo pudimos acceder a escasos números, correspondientes a octubre de 1924, debido a la inexistencia del mismo en el archivo donde trabajamos. Tanto LI como BC fueron consultados en el Centro de Documentación e Investigación de La Cultura de Izquierda en Argentina (CeDInCI).

Asimismo, relevamos el diario local *La Voz del Interior* (LVI). Se eligió esta publicación porque su enfoque liberal lo llevaba a transmitir noticias diversas, inherentes a varias ideologías provenientes de los grupos de izquierda. No obstante, la información que nos ofrece sobre el PCC es mucho menor que el desarrollo de las noticias referentes a otros partidos tales como el radical, el demócrata y hasta el socialista. De todos modos, estos datos nos permitieron hacer una reconstrucción sobre cada proceso electoral y el nivel de participación comunista en cada uno de ellos, además obtuvimos datos acerca de reuniones convocadas por el partido, anuncios sobre actos públicos, reclamos, formas de protesta, etc. A estas fuentes, debemos

agregar el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba correspondiente a 1924 (año que el dirigente comunista Miguel Burgas se desempeñó como diputado); estadísticas electorales y entrevista a Miguel Contreras (h). Además, no debemos olvidar el análisis de las biografías y memorias de los reconocidos militantes comunistas cordobeses: Miguel Burgas, Miguel Contreras y Jesús Manzanelli, mencionados más arriba.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero de ellos, reconstruye la historia del PSI de Córdoba, luego PCC, centrando la atención en su organización y funcionamiento en el período estudiado. Aparece como un nuevo partido político que viene a ocupar un espacio dentro de la arena política local, representando la voz de los trabajadores, según su propio discurso. A lo largo de este capítulo se muestra el desarrollo y expansión que experimentó la agrupación, así como sus tácticas y estrategias. En tanto, el segundo capítulo se detiene a analizar la acción del PCC en el movimiento obrero cordobés a nivel provincial, incluyendo la ciudad

capital. Es la reconstrucción realizada aquí la que nos permite observar con claridad la conformación de un contra-público subalterno no solo por su propia existencia, sino por la potencialidad que adquiere al relacionarse con otros públicos como el reformista. Finalmente, el último capítulo influenciado por la obra de Camarero, describe las actividades de sociabilidad desarrolladas por el PCC, en particular en la ciudad capital, planificadas para captar al sector asalariado, así como para construir una identidad obrera propia.

2. Desarrollo

2. a HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE CÓRDOBA. ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

En la ciudad de Córdoba, al igual que en Buenos Aires, existió desde 1912 una corriente de izquierda defensora del marxismo en el interior del Partido Socialista (PS), constituida por un grupo de militantes que sostenían el internacionalismo proletario y las ideas de Lenin, Trotsky, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Esta corriente disentía en

varios aspectos con algunas posturas de su partido especialmente con: la cuestión gremial, la neutralidad frente a la guerra (neutralidad según resolución del III Congreso Extraordinario del partido) y, posteriormente, con la Revolución Rusa.

Por ello, y en concordancia con esta tendencia de Capital Federal, en Córdoba, la preocupación por lo gremial se vio reflejado en la creación del "Comité de Propaganda Gremial"¹⁰ con un fuerte propósito de unidad entre los distintos grupos ideológicos dentro del movimiento obrero y con intenciones de fortalecer la solidaridad y la conciencia entre la clase trabajadora. Esta agrupación sería la antecesora de la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC), fundada en septiembre de 1917 por Domingo Ovejero, Carlos y Armengol Juliani Deanquín, Pedro Magallanes, Pablo B. López y Miguel Contreras. Fue la primera organización federativa de Córdoba que agrupaba a obreros de todas las tendencias.

Todos estos militantes, a excepción de Domingo Ovejero de tendencia anarquista, pertenecían a la corriente izquierdista del socialismo y

desde el interior del partido, expresaron sus ideas y diferencias con la conducción nacional.

El PS de Córdoba y la Federación Socialista Cordobesa (FSC),¹¹ tenían una característica específica que difería del caso porteño. La conducción del partido estaba en manos, principalmente, de militantes obreros y destacados dirigentes sindicales como los anteriormente mencionados.¹²

Sin embargo, las profundas diferencias que convivían dentro del PS, influyeron definitivamente en el grupo internacionalista de Córdoba quien ya no se sentía representado por el partido, situación que los impulsó a desafiliarse y participar del congreso constitutivo del PSI a nivel nacional mediante notas dirigidas a sus autoridades.

En concordancia con lo establecido en este congreso, una de las primeras decisiones que tomó el PSI de Córdoba, fue participar en las elecciones nacionales del 3 de marzo de 1918 con candidatos propios. Consideraban que el PSI constituía un partido que representaba a la clase proletaria, y como tal, su acción electoral debía

circunscribirse, únicamente, a las legislaturas y comunas y no a los gobiernos provinciales y nacionales, por considerarlos representantes de los intereses e instituciones burguesas.¹³ Esta postura va a cambiar en 1925, cuando el partido adoptó la táctica del “frente único,” e inició un proceso de bolchevización para acercarse a las masas.

En los congresos nacionales se decidía el rumbo que iba adoptando el partido en cuanto a la táctica gremial y política, las elecciones, las relaciones internacionales, el problema agrario, etc. Estas resoluciones eran inmediatamente implementadas por la agrupación cordobesa.

Sin embargo, desde 1920 en los congresos, existía una fuerte puja entre dos tendencias: el “revolucionarismo verbal,” y aquellos que sostenían la necesidad de un programa de reivindicaciones inmediatas basado en la situación económica, política y social de la Argentina, integrado por la mayoría de la dirección del partido a nivel nacional.

El PSI adhirió a todas las resoluciones de la Internacional Comunista, y fue entonces cuando se

aceptó el cambio de nombre de la agrupación, por el de Partido Comunista Argentino (PCA).

Ya para 1923, el crecimiento del Partido Comunista de Córdoba (PCC) y la complejización de su organización, no solo en la ciudad, sino también en el interior de la provincia, resultan evidentes.

Durante las giras por distintas localidades del interior, el partido realizaba una importante labor de propaganda partidaria. Los centros comunistas oficiales para la fecha eran: ciudad de Córdoba, Jesús María, San Francisco, Villa María, Las Varillas, Marcos Juárez, General Roca y Hernando, pero también existían en numerosas localidades grupos de comunistas que aún no constituían un centro, pero estas visitas reavivaban notablemente su actividad.

Todos estos resultados alentaron al PCC a considerar seriamente la posibilidad de crear una Federación Comunista Provincial. Además, tras participar en el V Congreso Ordinario del PCA en 1923, y en concordancia con sus resoluciones, el PCC emprendió un reacondicionamiento interno que implicó

la creación de nuevas comisiones y cargos que respondían a problemáticas discutidas en el mismo congreso: asuntos sindicales; grupos y propaganda étnica; propaganda juvenil,¹⁴ femenina y grupos infantiles; y trabajos pro ayuda a Rusia.

Al año siguiente, el PCC consiguió su primer triunfo electoral tras participar en las elecciones legislativas provinciales del 24 de marzo, con candidatos propios. Uno de los beneficios que veían los dirigentes comunistas de Córdoba en el caso de ganar una banca, era la posibilidad de contar con un diputado para expandir la propaganda partidaria no solo a la legislatura, sino también a todas las localidades de la provincia por medio de las giras propagandísticas, costeadas con el sueldo que recibiría el diputado.

Finalmente, los resultados totales de la capital fueron: demócratas: senador 3.682, diputado 3.532; socialistas: senador 513, diputado 510; comunistas: diputado 210. Mientras que el total de votos que recibió el PCC por lista completa en toda la provincia, fue de 380.¹⁵ Como le correspondía una banca de diputado, el Comité Ejecutivo (CE) del PCA y el PCC designaron a Miguel Burgas para ocupar

el cargo, durante el período abril de 1924 a abril de 1925, decisión que sin embargo no contaba con el apoyo uniforme de la militancia de Córdoba.

En el siguiente congreso del PCA, existieron diferentes posturas sobre la actuación del diputado Burgas, por ejemplo, con respecto al tema de la ley de jubilaciones que ya se había discutido en la legislatura cordobesa.¹⁶

Tras la conformación de un nuevo centro comunista en las secciones 6ª y 7ª, el 6 de diciembre de 1924, y de nuevos centros creados en el interior provincial, el PCC consideró la necesidad de una organización más compleja a la vez que se debía continuar con una mayor propaganda partidaria. Por consiguiente, se acordó constituir la Federación Comunista Cordobesa (FCC), cuya principal función sería la de centralizar la actividad comunista de toda la provincia.

El congreso constitutivo de la FCC,¹⁷ fue celebrado los días 10 y 11 de enero de 1925 en el salón del centro comunista de las secciones 6ª y 7ª, en la calle Cochabamba 547. Participaron también delegados de todos los centros de la capital provincial y del interior, lo

que demuestra el grado de expansión y diversificación que la agrupación había alcanzado durante todos estos años.

Durante el congreso se discutieron los siguientes temas: la actuación de Burgas como diputado provincial, el rol del PCC en las próximas elecciones de gobernador/vice, senadores y diputados provinciales, la elección de candidatos, la plataforma de reivindicaciones para los trabajadores, la organización juvenil, la propaganda femenina, "idiomática" y de "sport obrero," y cuestiones sindicales y cooperativas (intensificar la actividad sindical en la provincia y defender las posiciones ya adquiridas).

Por otro lado, el PCC se comprometió en estudiar las tácticas de la Internacional Comunista sobre la reorganización del partido basada en las células de fábricas y llevarlas a la práctica, tal como se estaba realizando en Buenos Aires.

Según la prensa partidaria, para la dirigencia del PCA la conformación de la FCC constituía la primera tentativa importante de agitación de las masas obreras y campesinas sobre una nueva base táctica basada en reivindicaciones

concretas acordadas en el último congreso nacional. La plataforma de reivindicaciones inmediatas diseñada por los cordobeses, se convertía en el instrumento programático que reflejaba las más imperiosas necesidades de los obreros y campesinos de Córdoba por quienes el PCC continuaría e intensificaría su lucha política. Estas doce consignas "servirán de motivo de agitación entre los obreros y campesinos." Y "será la primera experiencia en gran escala de la nueva táctica" partidaria, basada en el proceso de bolchevización y el acercamiento a las masas.¹⁸

Fueron los comunistas de Córdoba, empujados por la realidad social de su provincia, los primeros que incluyeron efectivamente las necesidades del proletariado rural en su programa de reivindicaciones. Si bien este programa era doctrinariamente revolucionario, en los hechos concretos era difícil ponerlo en práctica, entre otras cuestiones, por las diferencias doctrinarias existentes en el interior del PCA. En Córdoba, uno de los dirigentes comunistas más respetado, Miguel Contreras, era defensor de la tendencia "verbalista" del partido y como

tal, se negaba a sostener reivindicaciones inmediatas porque ello significaría diseñar un programa, acción que no compartía. Por la gran influencia que ejercía la figura de Contreras dentro de PCC, se puede afirmar que los comunistas cordobeses se posicionaron bajo esta misma tendencia.¹⁹ Sin embargo, esto se modificaría en poco tiempo, tras el viaje a Rusia en 1924 que como delegado del PCA realizó Miguel Contreras. En esta oportunidad, la Comintern cuestionó al partido argentino su táctica, argumentando que el capitalismo se comportaba igual en todo el mundo, desplegando su ofensiva contra la clase obrera, y por tal motivo, el PCA, vanguardia del proletariado, debía ocuparse de sus problemas mediante un programa que les permitiera accionar entre las masas.

Hacia 1925, los centros comunistas existentes en 1925, según LI, eran: Villa María, Marcos Juárez, General Roca y Bell Ville. Mientras que había grupos simpatizantes en San Francisco, Las Varillas, Deán Funes, Río Cuarto y Cañada Verde. El 15 de noviembre de ese año, el PCC participó en elecciones municipales en toda la provincia, con excepción de la

ciudad de Córdoba (el 13 de diciembre) y Deán Funes que lo hizo unos días más tarde. Los cargos a los cuales aspiraban en todos los lugares donde se presentaban, era el de intendente, concejal y tribunal de cuentas. Consecuente con esta decisión, la FCC puso en marcha una intensa campaña de propaganda electoral, principalmente por medio de una gira de militantes por gran parte del territorio provincial. En las localidades donde no existía un centro comunista, se constituyeron grupos de simpatizantes del PCC quienes se presentarían a las elecciones municipales bajo la denominación de "Bloque de obreros y campesinos." Esta designación manifestaba la alianza de los trabajadores urbanos y rurales como táctica para enfrentar al resto de las agrupaciones.

Los comunistas consiguieron bancas en los municipios de Cañada Verde, General Roca y Las Varillas.

Debemos comprender que esta actuación en la arena política (en todos los niveles provinciales) por parte del PCC, constituía una trascendente táctica de lucha. El solo hecho de disputarle a la burguesía los votos obreros con que

siempre había contado ya significaba una lucha, indispensable para el proceso de bolchevización que había iniciado el partido acorde los lineamientos provenientes de Moscú.

El incremento de votos y los resultados obtenidos en las últimas elecciones, era interpretado por el PCC como consecuencia directa del cambio de táctica, que permitía incluir al sector rural mediante la plataforma de reivindicaciones propuesto por el partido. El reemplazo del antiguo lenguaje abstracto por uno más sencillo y práctico, relacionado a las mejoras de las necesidades cotidianas sufridas por los trabajadores, le permitió al partido infundir una conciencia de clase, a la vez que alejarlos de la influencia de los partidos "capitalistas." Así, el PCC se presentaba como el único partido proletario capaz de defender los derechos de los obreros y campesinos pobres. Y poco a poco con su crecimiento, se estaba convirtiendo en Córdoba en una fuerza política que miraba con optimismo el camino electoral.

Durante el VII Congreso Nacional del PCA, inaugurado el 26 de diciembre

de 1925, el objetivo principal era unificar y homogeneizar definitivamente la agrupación bajo una misma ideología y plan de acción. Además se institucionalizaron los nuevos lineamientos políticos y tácticos planteados en la Carta Abierta de la Internacional Comunista (IC) y se felicitó, especialmente, a los comunistas cordobeses por la adopción de la estrategia del bloque de obreros y campesinos y los excelentes resultados obtenidos con esta experiencia. El congreso buscaba erradicar definitivamente las divisiones ideológicas que convivían en el seno del partido desde hacía varios años y diseñar un programa acorde a la realidad concreta del país. Sin embargo, el congreso no transcurrió pacíficamente.²⁰

Al finalizar el congreso, tanto Contreras como Manzanelli volvieron a Córdoba y presentaron a los afiliados del partido un completo informe sobre las resoluciones tomadas en Buenos Aires. Tras su exposición, se resolvió aprobar todo lo relacionado al programa, disciplina, estatutos y reorganización celular del partido, convencidos de que

era el mejor camino hacia “la conquista de las masas,” bajo la línea de la IC. La FCC debía ocuparse del proceso de reorganización celular, que implicaba abandonar la antigua organización por centros, para conformar células y comités de barrios, organización que sin embargo logró concretarse recién en 1927.

La cuestión gremial fue otro de los objetivos por el cual el PCC comenzó a trabajar con gran ahínco. Gracias a los esfuerzos que realizaban los comunistas, principalmente desde la UOPC bajo su dirección, lograron atraer a muchos militantes y obreros sindicalizados que no pertenecían a ningún partido o eran “antipolíticos.”²¹

De acuerdo a los resultados que el PCC obtuvo en las elecciones correspondientes a los años 1925 y 1926, (donde el PCC logró mayores resultados que el PS de Córdoba tanto en la capital, como en el departamento Marcos Juárez donde, evidentemente, el comunismo ganaba cada vez más fuerza), se puede comprobar que el crecimiento y expansión del PCC era gradual e iba en asenso a lo largo de los años, coherentemente con el proyecto de

constituirse en el partido político de la clase trabajadora de Córdoba.

2.b INFLUENCIA DEL COMUNISMO CORDOBÉS EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO DE LA PROVINCIA Y LA CIUDAD CAPITAL DE CÓRDOBA. CONFLICTOS CON EL ANARQUISMO

Durante el período que estudiamos, los comunistas de Córdoba participaron y dirigieron, en algunos casos, el movimiento obrero de la provincia y la ciudad de Córdoba desde tres lugares distintos: la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC), la Federación Obrera Provincial de Córdoba (FOPC), y el mismo PCC, posteriormente también desde la FCC. Estas federaciones obreras cambiaron posteriormente su denominación por Unión, hecho que sucedió como consecuencia del IV Congreso Ordinario de la FOPC en 1922 cuando decidieron adherirse a la Unión Sindical Argentina (USA). A partir de esa fecha se denominarán Unión Obrera Local de Córdoba (UOLC) y Unión Obrera Provincial de Córdoba (UOPC).

Tras su fundación en septiembre de 1917, la FOLC se constituyó en la

primera organización obrera federativa de Córdoba que agrupó a los sindicatos y obreros de todas las tendencias (socialista, anarquistas y, a partir de 1918, a los socialistas internacionales, luego comunistas). Esta agrupación pretendía concentrar y organizar la acción proletaria de la ciudad de Córdoba y desde sus comienzos nucleó a quince sindicatos tales como: Panaderos, Obreros del Calzado, Conductores de Carruajes, Pintores, Mozos, Tranviarios, Ferroviarios del "Central Córdoba" y del "Central Argentino", Molineros, Mosaístas, Carpinteros, Oficios Varios, Sastres, Albañiles, y Gráficos.²² La FOLC era una entidad autónoma respecto de otras centrales de trabajadores como la FORA del IX Congreso (sindicalista) y la FORA del V Congreso (anarquista), aunque mantenía relación con ambas.

Gracias a la labor ejecutada por parte de los delegados de la FOLC y el consecuente acrecentamiento de su influencia fue posible, en abril de 1919 la creación de la FOPC, entidad que integraba a los sindicatos de toda la provincia, favoreciendo la expansión de la

organización obrera de la ciudad de Córdoba.

En base a la periodización realizada por Ofelia Pianetto²³ sobre las luchas sindicales en Córdoba, podemos identificar en el período que abarca este trabajo, dos momentos diferentes. En primer lugar la etapa comprendida entre 1917-1921, cuyos rasgos principales eran la existencia de un extendido movimiento sindical muy combativo, consecuencia del "relativo alto nivel de ocupación" provocado por la interrupción de las corrientes inmigratorias y el aumento de la demanda de mano de obra del sector industrial.²⁴ En segundo lugar, la autora ubica la etapa 1922-1930, caracterizada por la disminución de las reivindicaciones obreras, pero con una base estable de organización sindical. Asimismo, tal como plantea H. Camarero para el caso del movimiento obrero en Buenos Aires, en Córdoba este período de calma no implica una pasividad total o de retroceso de la organización obrera.²⁵ La intensidad de las luchas sindicales estaba relacionada con el nivel de ocupación en el mercado de trabajo agrícola. Es decir, a mayor nivel de ocupación en dicho mercado y en

consecuencia en el mercado de trabajo urbano, mayor era la capacidad de organización y de luchas reivindicativas de la clase obrera; mientras que una elevada tasa de desocupación en los sectores rural y urbano, producía una menor capacidad de negociación por parte de las organizaciones sindicales provocando, de ese modo, una baja en la conflictividad.

La importante presencia de dirigentes gremiales afiliados al PSI que integraban la dirección de las centrales obreras mencionadas, demuestra que esta corriente política se constituyó como la tendencia dominante, al menos durante el primer período. Las ideas que giraban en torno al gran acontecimiento de la revolución socialista rusa en octubre de 1917 y la consiguiente creación del PSI, influyeron de manera determinante para que la tendencia marxista revolucionaria se impusiera en la dirección del movimiento obrero cordobés. Durante el período posterior, en cambio, los comunistas lucharán por la conducción de las centrales obreras con los anarquistas, ocupando estos la dirección de ambas

entidades entre 1922-1924, hasta que los comunistas la reconquistan en 1924.

El *modus operandi* de la FOLC en los conflictos gremiales, consistía en conseguir el apoyo solidario a los sindicatos afectados por parte de los gremios adheridos a esta entidad. La medida podía llegar al extremo de la huelga general en la que la solidaridad de todos los trabajadores era crucial. Pero otra de las funciones importantes que realizaba la FOLC eran las gestiones que efectuaba ante las autoridades municipales y provinciales con el fin de conseguir el cumplimiento de las reivindicaciones exigidas o la libertad de los trabajadores detenidos. Como complemento de estas gestiones, se realizaban importantes campañas de propaganda, difundiendo la posición de los huelguistas y captando nuevas adhesiones.

Por parte de los gobiernos provincial y municipal, se puede advertir una actitud de arbitraje en los conflictos obreros, al menos entre 1917-1918. Durante estos años, la mayoría de las huelgas eran ganadas por los sindicatos. Esto creaba un clima propicio para

impulsar a los trabajadores a protestar por las malas condiciones laborales, los despidos injustificados y el maltrato patronal.²⁶ De este modo, los obreros fueron comprobando que la huelga constituía una de las armas más efectivas en la lucha por sus reclamos y que la solidaridad y unión entre todos los trabajadores bajo la dirección de la FOLC implicaba un poder extraordinario. Esta ola de huelgas, despertaba la conciencia de los trabajadores de sectores desorganizados.

El grado de combatividad proletaria alcanzado durante este primer período, a la vez que la aparición de la FOLC como eje de orientación de las luchas reivindicativas desarrolladas por los sindicatos y la existencia de fuertes líderes sindicales, contribuyeron a la conformación de un movimiento obrero más organizado y complejo y al desarrollo de una radicalización ideológica que no era ajena a la influencia, que en estos momentos, ejerció el PSI. Este clima de tensión y convulsión social estaba marcado por los importantes acontecimientos que se desencadenaban a nivel mundial como el fin de la 1ª

Guerra Mundial, el temor al avance del maximalismo tras los sucesos de la Revolución Rusa y la ola revolucionaria que recorría Europa. Sumado a ello, las generalizadas manifestaciones de protestas por parte de los trabajadores en todo el país se intensificaban.

Sin embargo, el proletariado nacional había sido sacudido por los acontecimientos sucedidos en Buenos Aires conocido como "semana trágica," durante enero de 1919, con la huelga en los talleres metalúrgicos de Vasena. Todo este panorama generaba cierto temor en la opinión pública manifestada a través de la prensa de mayor circulación. Las noticias llegadas desde Buenos Aires con respecto a la brutal represión de la semana trágica, produjo en los obreros cordobeses un profundo sentimiento de solidaridad. A pesar de que la FOLC mantenía una posición autónoma en relación con la FORA, apoyó en varias oportunidades sus medidas de protesta, por ejemplo en la lucha por las derogaciones de la "Ley de residencia" y la "Ley de defensa social" sancionadas en 1902 y 1910.

Pero, durante la huelga que realizaron los tranviarios, luz y fuerza y municipales, en noviembre 1919, reclamando nuevas reivindicaciones que fueron rechazadas, el gobierno provincial decidió reprimir a los huelguistas, clausuró todos los locales obreros y detuvo en masa a los trabajadores que se encontraran en ellos. La FOPC se reunió el 19 de noviembre y resolvió decretar el paro general en toda la provincia en solidaridad con los trabajadores en huelga, resolución que fue ampliamente acatada tanto en la ciudad de Córdoba, como en numerosas localidades del interior. Sin embargo, el gobierno logró quebrar la unidad de la huelga.

En vista de este panorama de represión por parte de las autoridades políticas, el 27 de noviembre, la FOPC acordó por unanimidad dar por terminado el paro general en todo el territorio provincial, dejando activas solamente las huelgas de los trabajadores tranviarios, lucifuercistas y municipales.

Paralelamente en el interior de la provincia, (especialmente en el sureste), se venían desarrollando numerosas protestas reivindicativas por parte de los

trabajadores rurales, en las que el abuso y la represión policial solían ser más significativas. Desde Córdoba enviaron algunos delegados de la FOPC para interiorizarse sobre la situación e intervenir ante los abusos policíacos.

Desde comienzos de 1921, la provincia de Córdoba vivía tiempos verdaderamente convulsionados y el nivel de conflictividad obrera parecía alcanzar los niveles de 1919. La FOLC y la FOPC a través de un Comité Mixto decidieron realizar un paro general el 2 de marzo. El movimiento obrero de Córdoba se encontraba unido y contaba con el importante apoyo de otros sectores de la sociedad como el estudiantil y la prensa liberal encarnada en LVI. También, las federaciones obreras de Córdoba mantenían un importante vínculo con otras centrales obreras del país que no dudaban en apoyar a sus camaradas cordobeses cuando se encontraban en lucha por sus reclamos.

Sin embargo, los meses sucesivos a abril de 1921, marcan un quiebre de la intensidad de las luchas sindicales y un debilitamiento del movimiento obrero cordobés. Posiblemente las federaciones

cordobesas estaban conscientes de esta debilidad cuando decidieron no plegarse a un paro general propuesto por la FORA a nivel nacional.

El período 1917-1921, fue positivo para el movimiento obrero local tanto en lo reivindicativo, como en el fortalecimiento de la estructura organizativa de la clase obrera de la ciudad de Córdoba. Los gremios lograron alcanzar algunas mejoras en las condiciones de trabajo como la reducción de la jornada laboral, (aunque aún no se alcanzó a reglamentar las 44 horas semanales y el sábado inglés), el trabajo nocturno y el salario nominal se recuperó en relación a los bajos niveles alcanzados en el período anterior. Sin embargo, en los años sucesivos, el incumplimiento por parte de las empresas de estas conquistas, sumado a la no regulación por parte del Estado en este asunto, motivará nuevos movimientos de protesta.

Aunque en menor medida, durante 1922 los sindicatos continuaron reclamando mejoras laborales utilizando la misma modalidad que en el período anterior, por medio de la huelga. El conflicto de los enfermeros en el

sanatorio Santa María, que se prolongará durante todo ese año, constituye un buen ejemplo de ello.

Tras el III Congreso de la IC en junio de 1921, el PCA adoptó la estrategia del *frente único* que consistía en "ganar a las masas para las posiciones revolucionarias mediante la agitación a favor de la unidad de acción entre las corrientes de izquierda."²⁷ Para lograr ese fin en el ámbito sindical se organizó el Congreso de Unidad, a celebrarse los días 6 al 11 de marzo de 1922 en Capital Federal, dando nacimiento a la USA.

La tendencia con mayor peso en el congreso fue el *sindicalismo*, quien se mantendrá al frente de la USA por mucho tiempo. La puja de poder entre los comunistas y los anarquistas, tanto en la ciudad de Córdoba como en el resto de la provincia, estaba siempre latente. Desde la prensa partidaria, los comunistas concebían a los anarquistas como divisionistas y los acusaban de traicionar los ideales del proletariado.

A partir de 1922, se percibe que la puja entre ambas tendencias se hace más frecuente. Aunque los anarquistas eran considerablemente menos numerosos,

habían comenzado a actuar en el campo gremial y aspiraban a conquistar la dirección del movimiento obrero. Para la fecha, la FOLC ya estaba en manos de los anarquistas donde eran mayoría.

Mediante los congresos de a FOLP, (de los cuales solo tenemos información de algunos de ellos), se pudo conocer con mayor detalle al movimiento obrero cordobés. Por otro lado, es en estos encuentros donde quedan reflejadas las tensiones existentes entre, principalmente, comunistas y anarquistas.

En el IV Congreso de la FOPC, denominado "Congreso de Unidad," en noviembre de 1922, se decidió adherir a la USA como central sindical nacional.

Algunos temas centrales en el congreso fueron: la cuestión de la desorganización sindical; la necesidad imperante de su pronta reorganización; y la organización del proletariado rural.

Miguel Contreras era el secretario general de la FOPC y como tal, presentó el informe de la secretaría ante el congreso. Los balances no fueron buenos, todos los delegados presentes sabían que la labor realizada por el Consejo Federal (CF) no había sido tan próspera como lo

deseaban, debido a la gran desorganización y decaimiento de los sindicatos y, sobre todo, a la falta de medios económicos, para organizar giras de propaganda, a efecto de reorganizarlos.

En este congreso también se cambió el nombre de la FOPC por el de *Unión Obrera Provincial de Córdoba* y debía revisar su carta orgánica, cuestión que desencadenó grandes debates en los sucesivos congresos.

Sin embargo, nuevamente en el V Congreso de la UOPC, celebrado el 24 de septiembre de 1923 en la localidad de Villa María, volvieron a reflejarse las tradicionales diferencias entre comunistas y anarquistas. Muchas de las imputaciones contra los primeros eran efectuadas por los delegados Casas y Martínez (este último representaba a los carpinteros de Córdoba y ambos eran anarquistas), quienes en el congreso anterior también habían protagonizado algunos enfrentamientos con Contreras y los comunistas en general. La crítica más habitual era: la pertenencia de los militantes comunistas a un partido político. Los reiterados cuestionamientos

hacia Miguel Contreras en su función de secretario de la organización, la posición de la mayoría de los delegados en contra de la adhesión de la ISR y las discusiones en torno a la reforma de algunos artículos de la carta orgánica de la UOPC, muestran con claridad una considerable pérdida de influencia de los comunistas dentro de la organización.

El evidente debilitamiento del PCC ante el anarquismo no solo en el interior de la UOPC, sino también en la UOLC, pudo deberse a una pérdida de influencia que en el movimiento obrero estaba sufriendo el PCA en general. El *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, atribuye este retroceso en el ámbito gremial, (en el que se fueron perdiendo las posiciones conquistadas durante el período de mayor conflictividad obrera) debido, principalmente, a los conflictos partidarios internos entre los verbalistas revolucionarios y los que luchaban por dotar a la agrupación de una ideología marxista-leninista a través del diseño de un programa de reivindicaciones inmediatas para obreros y campesinos.

El resultado de los conflictos internos en el CF de la UOPC y su irregular funcionamiento durante el '23, hizo que los comunistas volvieran a ocupar los puestos de mayor importancia dentro de la agrupación, y desde allí, se propusieron trabajar arduamente en pos de la organización obrera.

Desde principios de 1924, todos los gremios adheridos a la USA, tanto de Capital Federal como de la provincia de Córdoba y otros puntos del país, organizaron una intensa campaña de agitación y un paro general previsto del 16 al 20 de abril hasta primeros días de mayo, en protesta de la ley 11.289.²⁸

En Córdoba, la UOPC y la UOLC iniciaron un ciclo de conferencias para explicar a los trabajadores los inconvenientes de esta ley y se constituyó un Comité Mixto de huelga, integrado por las dos organizaciones obreras y los gremios autónomos, los cuales, a través del comité de agitación, enviaron delegaciones al interior de la provincia con el propósito de ampliar la protesta. El PCC secundó esta medida y organizó un acto público para explicar los alcances "reaccionarios" de esta "ley-despojo" y

lanzó un manifiesto en el que exhortaba a todos los trabajadores a la unidad y a la huelga general propuesta por la USA. El paro se levantó el 8 de mayo, sin embargo, las movilizaciones y huelgas proletarias resistiendo la Ley 11.289, continuaron durante todo el año 1925, en todo el país, lideradas principalmente por la USA.

El 6 de febrero de 1926, se inauguró el VI Congreso de la UOPC cuya dirección ya estaba en manos de los comunistas. Estos sostenían con enjundia el principio unionista, la defensa de los intereses del proletariado y la organización sindical. Con ese estímulo habían trabajado con firmeza durante los últimos dos años para captar a todos los trabajadores de la provincia en su conjunto. La integración del nuevo CF indica que al menos la mitad de los integrantes eran afiliados comunistas y además ocupaban las funciones más importantes dentro de él.

En el marco de la conmemoración de la Revolución Rusa en Córdoba, el 7 de noviembre de 1926, la UOPC y la UOLC realizaron un mitin público en protesta contra la "justicia burguesa yanqui" y en

pro de la libertad de los obreros norteamericanos Sacco y Vanzetti, detenidos y condenados a pena de muerte. La lucha a favor de Sacco y Vanzetti se convirtió rápidamente en una causa común para todo el movimiento obrero cordobés, suavizando las diferencias existentes dentro de él. A la vez, este movimiento trascendía las fronteras provinciales y nacionales para convertirse en un motivo de unión y solidaridad proletaria a nivel mundial.

Desde la dirección de las dos centrales obreras de Córdoba, los comunistas percibieron que la conflictividad obrera volvía a recobrar fuerza, por lo que resultaba indispensable reorganizar los sindicatos y trabajar para alcanzar la unidad. También desde la FCC, los comunistas pretendían cerrar el año 1927, con un "superávit de fuerzas y cohesión" que lentamente se viera reflejado en la consolidación de la unión obrera provincial capaz de acrecentar su influencia hasta el extremo y establecer relaciones para la acción, con las organizaciones autónomas o adheridas a la Confederación Obrera Argentina, en cuyas filas, según la prensa partidaria,

tanto el PCC como la UOPC, tenían una considerable influencia.

El CF de la UOPC, estaba convencido de que la táctica del frente único era el arma más eficaz en manos del proletariado para conseguir lo que se proponía, como por ejemplo, salvar de la muerte a los "valientes militantes obreros" Sacco y Vanzetti. Por ello, a partir de 1927, desde el seno de la UOPC, los comunistas lanzaron la iniciativa de crear un "Frente Único Pro Libertad de Sacco y Vanzetti." La función principal de este Comité Mixto, sería la de realizar la propaganda para preparar una huelga general a escala nacional el 15 de junio de ese mismo año, trabajando de acuerdo con las centrales obreras nacionales.

De igual modo, en vísperas de la conmemoración del 1º de mayo, se creó en Córdoba otro Comité Mixto integrado por la UOPC, la Unión Ferroviaria, la Fraternidad, la FCC, la Federación Socialista de Córdoba, la Unión Artes Gráficas, el Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos, el de Oficios Varios, la Federación Difundidores de la Prensa y la agrupación comunista femenina Rosa Luxemburgo. Sin embargo, hubo algunos

gremios que no aceptaron la invitación de conformar el frente único, como: Unión de Choferes, Obreros Panaderos, Mozos, Grupo La Antorcha, Obreros del Dulce, entre otros, a mayoría de ellos de tendencia anarquista.

El Comité Mixto estaba integrado por los sindicatos de Oficios Varios, Unión Obreros Carpinteros y Unión Obreros del Calzado, todos adheridos a la UOPC. También, participaron Obreros Albañiles y Anexos, Yeseros, Sindicato de Artes Gráficas, Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros, y Difundidores de la Prensa, que eran autónomos. Además, recibió el apoyo de otras entidades como el PCC, el PS, la Asociación Amigos de Rusia y la JCC. Se esperaba además, la adhesión de las secciones ferroviarias que estaban bajo la COA.

El 15 de junio se llevó a cabo la huelga general que logró una convocatoria de entre 4.500 a 5.000 personas, según fuentes comunistas. El éxito de la huelga demostró la efectividad de la táctica del frente único y dejó en evidencia a los elementos "divisionistas," quienes detrás de los Sindicatos de Choferes y Mozos, no lograron una

importante adhesión a su propia convocatoria.

Mediante la acción de los delegados de la UOPC que viajaban por todo el interior provincial, el proletariado se movilizó y realizó paros generales en Río Cuarto, Marcos Juárez, San Francisco, Las Varillas, Villa María, Deán Funes, Cosquín, La Falda, Bell Ville, General Roca, Cañada Verde, Huinca Renancó, La Calera, Cruz Alta, entre otras localidades. En muchas de ellas fue inédita esta medida y tuvo un gran apoyo por parte de los trabajadores, para los que el frente único fue considerado como una "gran arma de eficaces resultados en las vastas luchas contra el capitalismo."²⁹

Los sucesivos paros generales acrecentaron la importancia y fuerza del movimiento obrero a medida que pasaba el tiempo. Además, se habían unido al Comité Mixto, nuevas agrupaciones como, Choferes, Plomeros y Hojalateros, Carpinteros, la Federación Universitaria de Córdoba, Socorro Rojo Internacional, Picapedreros y Mozos.

El martes 23 de agosto, tras la ejecución de Sacco y Vanzetti, luego de siete años de prisión, la huelga general se

transformó en una masiva protesta y homenaje a los "nuevos mártires del capitalismo,"³⁰ y el lunes 29 de agosto, el Comité Mixto junto con la UOPC, organizó en el Teatro Novedades, un "gran funeral proletario." En el interior, también se realizaron varios funerales obreros por Sacco y Vanzetti.

2. c EL APARATO DE PROPAGANDA DEL PCC Y SU PROPUESTA ALTERNATIVA A LAS ACTIVIDADES DE SOCIABILIDAD TÍPICAS DEL ESPACIO PÚBLICO LOCAL

En el ámbito cordobés, la actividad de los comunistas no solo se circunscribía a sus asambleas regulares y extraordinarias. Existió una gran cantidad de espacios en donde los militantes y simpatizantes a menudo interactuaban, construyendo así, lo que Camarero llama una "cultura obrera." Esta idea es considerada por el autor como "una categoría que permite englobar el entramado de prácticas y agencias político-culturales que tenían como protagonistas principales a colectividades de trabajadores." Asimismo, el autor incluye en esa categoría a un "conjunto de actividades, creencias, patrones de

comportamiento, imaginarios y rituales, articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria.”³¹

Desde sus primeros meses de vida, el PSI de Córdoba puso en marcha un complejo aparato propagandístico dirigido principalmente al público proletario de la ciudad, que consistía en:

Campañas electorales: los comunistas repitieron la misma modalidad en todas sus campañas electorales, que incluían actos públicos, giras de los candidatos por el interior, distribución de folletos y boletas presentando las propuestas del partido y sus candidatos, y proyección de películas en algunos cines comerciales de la ciudad donde se organizaban proyecciones de películas soviéticas de la “Russ Film.” El deber del afiliado consistía en retirar boletas de sufragio y otros elementos de propaganda a fin de que los mismos afiliados los repartieran en las fábricas y lugares de trabajo, en los barrios obreros y los conventillos de la ciudad. Además, todos los afiliados debían aportar una cuota ordinaria de \$ 3.50 mensual como mínimo, y una contribución proporcional

a lo que ganaban de uno o dos días de jornal al mes para la propaganda.

La participación de delegados del CE de Buenos Aires era común en el proceso propagandístico.

Prensa partidaria local y nacional: En Córdoba, los comunistas editaban el periódico *Acción Proletaria*. Para sostener este aparato de prensa se necesitaba de la colaboración de todos los afiliados y simpatizantes, mediante la suscripción. También se realizaban otros aportes como donaciones o eventos para recaudar dinero, así el periódico lograba subsistir, aunque con mucha dificultad.

A mediados de julio de 1920, los tres centros comunistas de Córdoba resolvieron suspender su publicación hasta enero de 1921 y, en cambio, concentrar todas las energías para respaldar el periódico nacional *La Internacional*, que también dependía del aporte económico de sus suscriptores y estaba iniciando una campaña de recaudación para convertirse en diario.

A mediados de octubre de 1921 reapareció el periódico local tal como se había planeado, aunque lo hizo bajo el nombre *Bandera Comunista*. Contaba con

cuatro páginas en las que se distribuían noticias de índole ideológica partidaria, tanto provincial como nacional e internacional, cuestiones obreras sindicales, juveniles y educativas.

Las giras que por el interior de la provincia realizaba el PCC, luego la FCC, constituyeron una de las actividades más frecuentes de la propaganda partidaria. En ellas, los militantes más destacados de Córdoba viajaban como delegados con el objetivo de llevar la palabra partidaria oficial a los pueblos del interior, ya sea para reafirmar la organización existente en esos lugares, o para expandirse hacia lugares a los que todavía no se había logrado penetrar. También se suministraban a los trabajadores de cada localidad material impreso. En muchas oportunidades, estas giras contaban con el importante apoyo del CE el cual ante el pedido especial del PCC enviaba algún delegado a participar.

Las manifestaciones y actos públicos organizados por el PCC desde sus diferentes agrupaciones como la Juventud Comunista Cordobesa (JCC) Carlos Marx, la Agrupación Femenina Comunista Rosa Luxemburgo, el comité

pro presos del PCC, la Agrupación Comunista Israelita, también constituyeron un ámbito para la formación de militantes y el desarrollo de la sociabilidad entre los trabajadores, a la vez que servía para sumar voces a la propaganda partidaria y difundir los postulados del partido. En estos eventos siempre existía la figura de uno o varios oradores que se dirigían al público desde los palcos. Podían quedarse en un solo lugar o desplazarse hacia otros puntos de la ciudad donde los manifestantes recorrían las calles acompañados por bandas de música que interpretaban los "himnos proletarios," como La Marsellesa, Hijos del Pueblo, La Internacional, etc. Asimismo, cuando no estaba prohibido por la policía, se exhibían banderas rojas de las distintas agrupaciones internas del partido y carteles alusivos a la temática que los convocaba. Al finalizar cada acto, los oradores invitaban a todos los trabajadores a unirse a las filas del comunismo "para llevar de verdad una gran cruzada contra el odioso régimen burgués."³²

Biblioteca y Centro Pro Escuela Moderna. Los comunistas también se

preocupaban por otras cuestiones como la educación, la instrucción de los niños y la creación de bibliotecas obreras.

Aunque solo tenemos conocimiento de la Biblioteca obrera perteneciente al centro de la sección 2ª denominada "Luz al Pueblo," podemos determinar cuál era la actividad cultural y recreativa que desarrollaba tales como, organizar conferencias, bailes familiares, picnics, etc. a fin de sostener pecuniariamente a la institución por medio del aporte que cada afiliado o simpatizante realizaba con su entrada.

En cuanto a la educación formal, LI menciona las actividades del "Centro Pro Escuela Moderna" en Córdoba. Aunque la información es muy escasa y se menciona en una sola oportunidad, nos permite inferir la intención de los comunistas cordobeses por formar un centro relacionado con la educación infantil.

Clubes deportivos. Si bien no conocemos con exactitud la fecha en la que se fundaron los primeros clubes deportivos obreros de los comunistas en Córdoba, este emprendimiento respondía a una tendencia que el PCA comenzó a implementar en 1923 aproximadamente,

en Capital y Gran Buenos Aires. Sin embargo, en relación a Córdoba, comenzamos a advertir su institucionalización de la mano de la JCC a partir de 1925. Según Camarero, los clubes obreros, constituían otra opción que el PCA brindaba a los trabajadores para ocupar su tiempo libre.

Por un lado, existían los clubes obreros y por otro los "burgueses," que mercantilizaban el deporte y buscaban embaucar a los trabajadores apropiándose, de ese modo, hasta de su tiempo libre. Los clubes obreros, también eran utilizados por el PCC como instrumentos de reclutamiento de jóvenes trabajadores.

En 1925, el PCC ya contaba con dos clubes obreros ligados a la JCC y aparentemente de reciente formación. Finalmente, el 30 de septiembre de 1925 se realizó la asamblea constitutiva de la Federación Deportiva Obrera Provincial de Córdoba, contando con un "numeroso núcleo" de clubes de toda la provincia dispuestos a agruparse.

Conmemoraciones. Estas eran realizadas en fechas destacadas como los aniversarios: 1º de Mayo, 7 de Noviembre

y, a partir de 1924, 21 de enero - muerte de Vladímir Ilich Lenin-. En estos eventos se exaltaba la necesidad de la lucha proletaria para obtener sus derechos sociales al tiempo que se reiteraban, a veces de forma sacralizada, las consignas del ideario comunista remarcando categóricamente su significado revolucionario. Estas manifestaciones "eran prácticas rituales dotadas de una fuerte carga simbólica, en las que se destacaban determinados aspectos: masividad, disciplina, carácter proletario y familiar, voluntad por ocupar el espacio público de la ciudad."³³ Camarero agrega que se trataba de manifestaciones que "operaban como una auto presentación regular y pública, una exhibición de autodominio, una invasión del espacio social burgués y una conquista simbólica, en las que se procuraba 'demostrar el poder ante todo.'"³⁴

3. Conclusiones

A través del primer capítulo quisimos aportar una primera aproximación a la historia del PSI, primero y PCC después, en la ciudad de Córdoba y su expansión y crecimiento hacia el interior de la

provincia, a la vez que rescatar las experiencias respecto a su conformación y constitución como partido político que buscó, mediante variados medios, un lugar en el espacio público cordobés. La participación del partido en la arena política mediante la competencia electoral, que luego de algunos años de persistencia, supo ganar un diputado provincial y varios concejales, constituye, sin duda, un importante aporte a la vida política de Córdoba y a la formación de un "contra-público subalterno" en palabras de Nancy Fraser.

Por otro lado, la organización del PCC, pese a responder a una estructura partidaria mayor, tanto a nivel nacional como internacional, demostró desarrollar características propias, como el rumbo que tomó tras la constitución de la FCC en enero de 1925, donde se propuso firmemente expandir la propaganda hacia el interior provincial y crear una plataforma de reivindicaciones inmediatas atendiendo a las necesidades más urgentes de los trabajadores de la ciudad y el campo. Este nuevo instrumento programático implementado por los comunistas cordobeses, constituyó el

primer intento serio de implementar la nueva táctica que el PCA había adoptado y que consistía básicamente en la conquista de las masas obreras y campesinas sobre la base de reivindicaciones concretas.

A lo largo del capítulo dos, pudimos observar la importante presencia que tuvo el comunismo dentro del movimiento obrero cordobés, a través de la participación de los dirigentes sindicales comunistas más destacados que actuaron dentro de las centrales obreras UOLC y UOPC. Lamentablemente no contamos con la suficiente información para dilucidar el grado exacto de inserción e influencia que el PCC ejerció dentro de cada sindicato de la ciudad y provincia de Córdoba. Sin embargo, teniendo en cuenta lo expuesto por Hernán Camarero con respecto a Buenos Aires, no fue hasta los primeros años de la década del '30 que los comunistas lograron tener plenamente el control de muchos sindicatos. No obstante el trabajo realizado por ellos durante la década anterior, no deja de ser importante y necesario para entender el proceso posterior.³⁵

Por otro lado, el PCC, también dedicó todo su esfuerzo por conquistar el campo sindical, interviniendo principalmente en los movimientos de agitación, protesta y en las distintas campañas de solidaridad proletaria. El PCC en este ámbito, pese a presentar algunas particularidades relacionadas al espacio provincial y a los diferentes actores que intervinieron en este proceso (como la inclusión del sector rural a través de la plataforma de reivindicaciones inmediatas y los bloques de obreros y campesinos), seguía fielmente los lineamientos doctrinarios tanto del PCA como de la IC. Uno de estos lineamientos fue la convicción de la necesidad de construir sindicatos únicos por rama de producción y, desde 1921, la implementación de la táctica del frente único.

Sin embargo, no debemos olvidar que el mundo gremial en Córdoba se constituyó en un espacio de disputas entre socialistas, comunistas y anarquistas. Los comunistas encontraron un mayor rival en los anarquistas, con quienes compitieron por la dirección de la UOLC, la UOPC y hasta en los mismos

sindicatos, y se enfrentaron también en congresos, huelgas y manifestaciones obreras.

Por último, tal como desarrollamos en el capítulo tres, las actividades de los comunistas en Córdoba trascendía el mero campo político institucional, para ocupar otros espacios de expresión social, cultural y doctrinaria que hacían a la construcción de una identidad propia que los posicionaba en un lugar determinado frente a la sociedad, diferenciándose a su vez de otros actores sociales y grupos identitarios existentes. Pero esta identidad no surgió de un día para otro, sino que se fue gestando en un proceso lento de construcción a lo largo del tiempo, dependiendo íntimamente, de las condiciones específicas que presentaba el entorno provincial, nacional e internacional.

En el caso cordobés, al igual que en Buenos Aires, los comunistas mostraron una enorme preocupación por la transmisión de sus ideas, la instrucción y la transferencia de valores fundamentales que hacían a un verdadero militante comunista, como la lucha incansable por los intereses proletarios,

las críticas contundentes a la burguesía y al clero, la defensa del compañerismo y la solidaridad fundamentales dentro de la clase proletaria. Mediante este proceso de construcción y afirmación partidaria, los comunistas de Córdoba lograron aparecer y apropiarse de una parte del espacio público local, haciendo oír su presencia y contribuyendo así a la conformación de un contra-público subalterno.

4. Bibliografía

Burgas, Miguel, (1985) *El primer diputado comunista, año 1924*. Buenos Aires: Anteo, colección testimonios.

Camarero, Hernán, (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.

Camarero, Hernán, (2011) "Historia de la izquierda en la argentina: política, sociedad e ideas, (1880-1960)", *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca.

Camarero, Hernán, *El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930*. <http://www.pacarinadelsur.com/home/amauta-s-y-horizontes/236-el-partido-comunista->

argentino-y-sus-políticas-en-favor-de-una-cultura-obrera-en-las-decadas-de-1920-y-1930. (Consulta 13/11/11).

Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro, (1991) *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, CEAL, Buenos Aires.

Contreras, Miguel, (1978) *Memorias*, Ediciones Testimonios, Buenos Aires.

Daniele, Flavia Lucía, (2011) *Historia de la primera intendencia comunista de la provincia de Córdoba. El block obreros y campesinos de Villa Huidobro: (1925-1928)*, Tinta libre, Córdoba.

Dujovne, Miguel Alejandro, (2002) "El partido socialista en la provincia de Córdoba: 1895-1936. Aproximaciones para su historia política", *II Jornadas de Historias de las Izquierdas*, Buenos Aires.

Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino, Partido Comunista (Comisión del Comité Central), (1947) Anteo, Buenos Aires.

Fraser, Nancy, (1993) "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", en *Debate Feminista*, Año 4, vol. 7, México, pp. 23-57.

Fraser, Nancy, (1994) "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de

la democracia realmente existente," *Entrepasados, revista de historia* 7. Buenos Aires.

Iparraguirre, Hilda y Pianetto, Ofelia, (1968) *La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895*, Dirección Gral. Publicaciones UNC, Córdoba.

Manzanelli, Jesús, (1971) *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*, Centro de Estudios Marxista-Leninista "Victorio Codovilla", Buenos Aires.

Mastrángelo, Mariana, (2006) *Cultura y política en la Argentina. Los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco-Córdoba*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.

Mastrángelo, Mariana, (2011) *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.

Pianetto, Ofelia, (1991) "Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba 1917-1921" en *Estudios sociales*, Nº 1, Santa Fe, UNL.

Pianetto, Ofelia, (1984) *Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922*, en: *Desarrollo Económico*, vol. 24, Nº 94, Buenos Aires.

Pianetto, Ofelia, (Inédito) *Industria y formación de burguesía y clase obrera urbanas en la ciudad de Córdoba en el período 1880-1930*.

Roitenburd, Silvia, (2000) *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943)*. Educación en

los dogmas para un proyecto global restrictivo,
Ferreyra Editor, Córdoba.

Vidal, Gardenia, (2010) "Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva" en María Inés Tato y Martín Castro (comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 94-128.

Vidal, Gardenia, (2000) "Reacción de la 'Tradición' y sus Intentos de Formar un Partido Católico. Córdoba 1918-1925" en Spinelli, M. Estela; Servetto, Alicia; Ferrari, Marcela; Closas, Gabriela (comps.), *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional del Centro.

Vidal, Gardenia, (2005) "Catolicismo, Educación y Asociacionismo docente en Córdoba, 1925-1930" en *Contextos de Educación, Revista del Departamento de*

Ciencias de la Educación, Años V y VI, Nº 6 y 7, Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Río Cuarto, pp. 190-208.

Notas:

¹ Pianetto, Ofelia, Inédito. Iparraguirre, Hilda y Pianetto, Ofelia, 1968. Pianetto, Ofelia, 1984. Pianetto, Ofelia, 1991.

² Mastrágelo, Mariana, 2006; Mastrágelo, Mariana, 2011.

³ Daniele, Flavia Lucía, 2011

⁴ Miguel Burgas, 1985; Jesús Manzanelli, 1971; Miguel Contreras, 1978.

⁵ Fraser, Nancy, 1993.

⁶ Fraser, Nancy, 1993, p. 41.

⁷ Vidal, 1995; Roitenburd, 2000.

⁸ Tanto es así, que el apoyo desde Córdoba se manifestó a través de un escrito enviado al congreso y no de una presencia efectiva de militantes.

⁹ Elegimos el término “trabajadores” ya que resulta prematuro el concepto de “obrero” en la ciudad de Córdoba en el período que nos toca estudiar, debido a la incipiente industrialización. Sobre el tema ver Waldo Ansaldi, 2000. Sin embargo, en las fuentes partidarias existe una autorreferencia por parte de los trabajadores de la época, bajo la denominación de “obrero” o “proletario.” Utilizaremos estos términos en la medida que creamos necesario.

¹⁰ Desconozco la fecha exacta en la que se funda el Comité de Propaganda Gremial en Córdoba, pero sabemos que el mismo Comité en Buenos Aires, fue creado en 1914 y disuelto en 1917 por el Comité Ejecutivo del PS. Según el *Esbozo*.

¹¹ El Partido Socialista de Córdoba se convierte en federación luego de 1914. Sobre el tema ver: Dujovne, M. A. 2002, p. 2.

¹² Pianetto, Ofelia, Inédito, p. 58.

¹³ LI 24/08/1918. “Resoluciones del Centro. Provincia de Córdoba.”

¹⁴ A mediados de 1919, el partido creó la “Juventud Socialista Internacional” de Córdoba, denominada “Carlos Marx.”

¹⁵ LVI 27/03/1924, “Escrutinio de las elecciones provinciales.”

¹⁶ Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados. Período legislativo 1924. Publicación oficial Córdoba. establecimiento gráfico “Pereyra,” Deán Funes 50, año 1926, pp. 448-453.

¹⁷ Las fuentes hablan del caso santafesino como antecedente de una Federación Comunista Provincial.

¹⁸ LI 31/01/1925, “La campaña electoral en Córdoba.”

¹⁹ La posición de los cordobeses se caracterizaba por su concepción anti programática y cuya acción solo se limitaba a una simple propaganda a favor de la revolución, del comunismo y de la dictadura proletaria, sin preocuparse demasiado por atraer efectivamente a las masas.

²⁰ Un grupo “extremista-verbalista” denominado “Chispistas,” manifestó su desacuerdo con la mayoría de los puntos discutidos en el congreso y tras fuertes enfrentamientos dispararon contra el *presídium*, resultando muerto Enrique Müller, importante líder de la Juventud Comunista de Buenos Aires.

²¹ Los comunistas solían denominar así a los anarquistas por su posición en contra de los partidos políticos.

²² Contreras, M., p. 29.

²³ Piantto Ofelia. Inédito, p 23.

²⁴ Piantto Ofelia. Inédito, p. 89.

²⁵ Camarero, Hernán. 2007, pp. 65-66.

²⁶ Los gremios en conflicto eran: Ferroviarios, Molineros, tranviarios, carpinteros, gráficos, caleros, marmoleros y zapateros.

²⁷ Camarero, Hernán, 2007, Introducción, p. XXVI.

²⁸ En 1923, el Congreso Nacional sancionó la ley 11.289 a través de la cual se creaban las cajas de jubilación y previsión.

²⁹ LI 27/08/1927 “Agitación solidaria en Córdoba: millares de trabajadores aclaman el frente único.”

³⁰ LI 27/08/1927 “Huelga general de 48 horas.”

³¹ Camarero, H., 2007, p. 219.

³² LI 16/09/1923 “Córdoba.”

³³ Camarero, H., 2007, p. 258.

³⁴ Camarero, H., 2007, p. 258.

³⁵ Camarero, H., 2007, p. 73.